

Epu

(dos)

Está empezando a oscurecer y la luz de *Kuyen*, la luna, deslumbra en la oscura noche. La manada de hombres se encuentra dormida y, como en la mayoría de las noches, yo me encuentro echado sobre mis patas, con los ojos cerrados, lejos de ellos, ya que la cadena que llevo en el cuello no me deja ir a ninguna parte. El croar de *Llingki*, la rana ; y el aleteo de *Konkon*, el búho ; y también *Yarken*, la lechuza ; resuenan en el silencioso bosque, *Lemu*.

Alrededor, el ruido empieza a aumentar y eso hace que me mantenga alerta. Siento que el tenue aroma de lo que un día perdí empieza a acercarse poco a poco. De pronto, escucho pasos, decido abrir mis ojos. Al principio no veo nada, pero por un momento percibo la silueta de algo grande y alto, que parece ser un hombre de la manada. Sin embargo, su olor es diferente, más bien, hay algo parecido a aquello que perdí.

Me paro y empiezo a hacer ruido para despertar a la manada de hombres. Cada uno de ellos toma un arma y mira alrededor en búsqueda del fugitivo. Unas pisadas desconocidas se escuchan cada vez más cerca y rápidamente aumentan de velocidad.

En el campamento, nos quedamos solos un hombre de la manada y yo, aún atado del cuello. El olor del miedo corre por todos lados y se intensifica con cada segundo que pasa. Se está haciendo de día y la luz se esparce por todo el *Lemu*. El hombre que se quedó conmigo empieza a preocuparse por sus compañeros que no han regresado, así que se resuelve a liberarme y me ordena guiarlo hasta donde se encuentra su grupo. Avanzamos y exploramos la zona por la que el resto de los hombres se dirigieron.

A lo lejos escucho a *Warren*, el ratón grita muy fuerte mi nombre, corro rápidamente hacia la dirección de donde proviene la voz. Corro tan rápido que el hombre no puede alcanzarme. Miro hacia todos lados y puedo ver a *Warren*, le pregunto qué ha pasado, y contesta que ha visto a varios hombres corriendo, me dirijo a la dirección indicada : un hombre que me parece conocido sale de los arbustos y me abraza fuertemente, de inmediato lo reconozco, ¡Es mi dueño! Me lanzo sobre él, tumbándolo al suelo. Me acaricia las orejas y me cuenta que dejará de esconderse de aquellos que lo persiguen con el fin de recuperarme para continuar las aventuras que no pudimos terminar. A partir de ahora, seguiremos juntos protegiéndonos el uno al otro, ya que por fin podré recuperar una parte de aquello que perdí.

Fin

Por Yeraldine FUENTES GONZALEZ (4^e C)

Epu

(dos)

Horas después, los hombres deciden soltarme. Mientras avanzamos en la oscuridad del *Lemu*, percibo un olor familiar, y pronto me doy cuenta que el fugitivo no anda lejos. El bosque comprende mis intenciones : yo tomo un camino y *Lemu* abre otro sendero para que los hombres pierdan mi pista.

En su andar por ese sendero, la manada de hombres siente un malestar en los pies. Las *Kollalla*, que son hormigas bromistas por naturaleza, deciden picar a aquellos hombres, así les es imposible caminar a gusto. Al ver a *Leufü*, el río que atraviesa el *Lemu*, ellos corren con mucho dolor en los pies. Queriendo continuar su camino, atraviesan el río, y aprovechan para quitarse las hormigas ahogadas en sus zapatos. Eso les hace perder la noción del tiempo y pronto se dan cuenta que es muy tarde para volver hacia mí.

Mientras tanto, yo sigo mi ruta, olfateando alrededor mío, buscando el aroma del fugitivo. Al fin lo encuentro, y juntos tomamos la decisión de escapar, para ya no más recibir maltrato, y recuperar todo lo bueno que un día perdí.

Fin

Por Karolina ALCANTARA MELENDEZ (6^e C)

Epu

(dos)

Por fin llegó *Antü*, el sol del alba.

Los hombres de la manada decidieron soltarme para seguir buscando al indio. A lo lejos sigo sintiendo su olor, mi hogar y todo aquello que perdí. A nuestro lado escucho a *Wigña*, que sigue a los hombres de la manada. De repente siento el fuerte olor de los *Diweñe*, el hongo que crece en las ramas, y eso me hace perder la pista del indio, así que ahora avanzo sin rumbo fijo.

Varias horas después veo pasar al indio, me acerco rápidamente a él y le advierto que estamos cerca y que debe seguir huyendo. Por accidente hago ruido y los hombres percatan al fugitivo desde lejos. Avanzamos con mucha prisa para alcanzarlo. Entre más nos adentramos al *Lemu*, el bosque cruje mas de lo normal. Son muchas las pisadas contra los ojas secas del sendero.

Mientras tanto, el indio ha logrado llegar al sitio que perdí : mi hogar. Entra y dice : « *Mari, mari, kom pu che* ». Habla con su grupo y juntos imaginan un plan contra la manada de hombres.

Por fin hemos llegado al sitio de los indios, los hombres temerosos vienen detrás de mí. Al ver que en el lugar hay otros perros como yo, deciden tomar las armas y afrontar al grupo de indios presentes. Minutos después, el fugitivo que tanto buscaban aparece, tomando por sorpresa a cada de uno de los hombres, hasta acabar con ellos.

Mi amigo me mira a los ojos. « Eres libre », me dice.

Toda esta búsqueda duró del 21 de junio al 18 de julio. Todo el *We tripantu küyen*, el mes del año nuevo.

Fin

Por Santiago QUINTERO BALLESTEROS (4º D)